

como las líneas que delimitan la figura del segundo, medrada conforme ascendía el municipio, ocupa otro de los capítulos.

La reorganización territorial realizada en el siglo XIII, más compleja en la necesidad de ordenar los territorios conquistados, trajo consigo el desdoblamiento del cargo. Los merinos mayores, su labor como verdaderos gobernadores, su desempeño judicial acompañados de los alcaldes especialmente nombrados para el caso y sus relaciones con los merinos menores que conocían su autoridad y preeminencia, ocupa el penúltimo capítulo de esta obra que se cierra con la consideración de los por qué determinantes de la decadencia de la institución; su impopularidad, ya señalada en varios pasajes anteriores, es sopesada y aplicada a dar razón de la caída de esta figura institucional. Son éstos, pues, los lineamientos generales de la obra de Sinués construída con el mayor empeño y cuyas debilidades y excelencias hemos tratado de exponer en el transcurso de esta reseña.

NILDA GUGLIELMI.

DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, *Un prosista anónimo del siglo XIV*
(La gran Crónica de Alfonso XI. Hallazgo, Estilo, Reconstrucción).
Biblioteca filológica. La Laguna, 1955. 254 págs.

La gran Crónica de Alfonso XI valiosísima desde los puntos de vista literario e histórico ha llegado hasta nosotros en tres formas distintas; dos debidas a la iniciativa del vencedor del Salado y la tercera — versión oficial — al desinterés de la corte enriqueña por la empresa nacional de la Reconquista: *Gran Crónica* anónima (1344) y el *Poema o Crónica rimada* por Rodrigo Yáñez (1348) y la *Abreviación* (entre 1370 y 1376).

El hallazgo de un manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid en 1950 permitió a Catalán Menéndez Pidal sacar del olvido a la *Gran Crónica* — suplantada exitosamente por la *Abreviación* — y sirvió de punto de partida para su notable tesis doctoral.

Con su reconocida autoridad vuelve a internarse en tan magnífico campo de investigación y nos ofrece un estudio literario que pretende ser tan sólo una « llamada de atención a la crítica ».

El objetivo principal de Diego Catalán es poner de relieve la concepción literaria de la historia — tal vez única en la historiografía medieval — con que fue concebida la *Gran Crónica*. « Hay en la Crónica de Alfonso XI — así la valorizaba Ramón Iglesias desde *Cruz y Raya* — una riqueza de contenido, una amplitud en el relato, una conciencia de la importancia de la obra histórica, que son síntomas de madurez plena. Y hay en ella sobre todo vida. Lo que en las anteriores apunta escasamente, aquí se derrama por todas las páginas. Vida ». Los eruditos conocedores de la *Abreviación* enriqueña — con su concepto alíteral de la Historia — la enjuiciaron negativamente como tér-

mino de comparación de las crónicas de Ayala afirmando que un siglo entero las separa en cuanto a perfección de estilo y arte. Gran error. El regio cronista no está en un plano artístico inferior al de Ayala, sólo lejos de éste en cuanto hace al estilo. El anónimo historiador de Alfonso XI es un auténtico revolucionario del género, se aparta de la sobriedad historiográfica tradicional y dejándose llevar por la pasión del relato nos brinda una palpitante coloreada y dramática visión de su época.

De ahí que forme el meollo del estudio que se reseña un « trailer » o muestrario — aporte de excepción para la real comprensión de la historiografía alfonsí —. El pormenor colorista, las escenas dramáticas, consejos, arengas, plegarias, mensajes, profecías, la carta del Sultán a Albohacén, las vidas de sino trágico y el juicio de la historia son detenidamente analizados por Catalán Menéndez Pidal y profusamente ejemplificados.

Al intentar reconstruir la *Gran Crónica* vemos que a pesar de los descubrimientos últimos, no poseemos el texto completo de la misma, tal como fue escrita bajo el patrocinio de Alfonso XI. Efectivamente, entre los 23 manuscritos consultados por Diego Catalán sólo uno, aunque tardío, contiene la redacción amplia primitiva de la *Gran Crónica*. No obstante, no es buen representante porque se trata de una versión mixta, producto del cotejo de varias versiones. Adquiere así singular interés la redacción metrificada de la Crónica. Rodrigo Yáñez — su indudable autor — se ciñó con asombrosa fidelidad al texto que metrificaba. El Poema erudito muchas veces versifica línea por línea una versión de la Crónica más perfecta que la que nosotros conocemos. El propósito esencial del autor es versificar lo más literalmente posible, haciendo así una crónica rimada.

Con un criterio épico — enteramente opuesto al enriqueño — el poeta concentró el interés del *Poema* en la empresa nacional de la Reconquista. El encerrar los múltiples hechos históricos en menos de 3000 cuartetas trajo como consecuencia una depauperización del texto literario de la crónica. La necesidad de concisión le da al *Poema* una cierta pobreza pero precisamente destaca Catalán Menéndez Pidal que el mejor recurso estilístico del Alfonso XI es la concisión lograda con brevedad impresionista. Los recursos extraños a la *Gran Crónica*, que se encuentran en el *Poema* erudito, como así también las creaciones poéticas con que el autor vivifica la escena histórica en forma original, han sido detenidamente estudiados por Diego Catalán Menéndez Pidal en su obra: *Poema de Alfonso XI. Fuentes, Dialecto, Estilo* — reseñada ya en estos *Cuadernos*.

Mientras el *Poema* erudito respira el entusiasmo por la recuperación nacional, la versión enriqueña nos muestra el espíritu característico del reinado homónimo. Nos encontramos aquí ante una verdadera subversión de valores. La *Crónica* se reduce a un relato de las luchas entre el rey y sus vasallos. Catalán Menéndez Pidal opina que la mayor parte de las mutilaciones se deben a razones estilísticas. Se trata de una despoetización y reducción al des-

carnado estilo tradicional. No obstante, en el último centenar de capítulos el estilo de la *Abreviación* se muestra mucho más próximo, que en todo el resto, al característico de la *Gran Crónica*, lo cual induce a nuestro autor a pensar que la labor abreviadora se hizo más débil en ese centenar de capítulos finales.

La última parte de la obra se enriquece con nuevos descubrimientos referentes al influjo de la *Gran Crónica* en la historiografía portuguesa: los grandes pasajes de Rui de Pina derivados de la *Gran Crónica* o *Poema* y la deuda de Fernão Lopes a la historiografía del vencedor del Salado.

El estudio posee también dos apéndices.

Indudablemente es una obra de gran valía. Su texto es claro y conciso. El autor ha logrado ampliamente su propósito: demostrar al lector cómo el regio cronista logró hacer de la historia una obra de arte.

HILDA GRASSOTTI.

Coloquios de Roncesvalles, (Agosto de 1955.) Institución Príncipe de Viana, Zaragoza, 1956.

« Los Coloquios de Roncesvalles » son la materialización del deseo de los romanistas, que en agosto de 1955 se reunieron en Rennes, con motivo de la celebración del Cuarto Congreso de la « Société Internationale Arthurienne ». En dicho Congreso surgió la idea de reunir un conjunto de especialistas en cantares de gesta, para debatir sobre algunos de los problemas planteados en esa materia y para tratar de constituir una sociedad permanente de eruditos, en épica medieval-neolatina.

El encuentro se realizó bajo el patrocinio de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y el presente volumen está integrado por las diez y ocho disertaciones que en torno a la Canción de Roldán se escucharon en Pamplona, desde el 10 hasta el 13 de agosto de 1955.

Los distintos trabajos realizados por destacados romanistas como Ramón Menéndez Pidal, Rita Lejeune, Angelo Monteverdi, Istvan Frank, Martín de Riquer, Pierre Le Gentil y otros, amplían la vasta bibliografía que existe ya sobre este tema.

Son innumerables los problemas de todo orden, lingüísticos, históricos, literarios, geográficos, que se plantean a los estudiosos de la epopeya románica.

Un problema debatido durante muchos años como el de la influencia de la Canción de Roldán en el Mío Cid es abordado nuevamente en esta oportunidad por Jules Horrent. Disiente el autor con los críticos que afirman la imposibilidad de delinear los rasgos fundamentales de los dos poemas por no pertenecer al mismo género épico. Para ellos el poema del Cid es « una biografía novelada o epopeyizada », mientras la Chanson de Roland es « una epopeya mítica cristiana que encuentra sus asuntos en el pasado legendario y realiza ideas que trascienden la persona humana ». Menéndez Pidal cree que